

EL RECUADRO

La industria, el sector más sólido de una economía desarrollada y el más capaz de cimentar una recuperación en las actuales circunstancias, ha de ser en la actual situación de España la principal y más eficaz herramienta para que nuestra economía recupere los ritmos de crecimiento anteriores al estallido de la crisis y que genere mejoras constantes de la competitividad, compatibles con un déficit público sostenible.

Pero para ello son necesarias políticas industriales serias y coherentes que permitan cimentar un crecimiento económico equilibrado, generación de empleo estable e inversión sostenida. Es decir que la industria retome su pujanza perdida en los últimos años y se recupere el castigado tejido industrial español.

Recuperar esa fortaleza industrial exige un marco favorable para mejorar la competitividad, con el objetivo de que España sea un lugar atractivo para la inversión industrial y la creación de empleo. Y ese es el papel que debe desempeñar la política industrial a través del apoyo a la innovación y al conocimiento, el impulso de la inversión en infraestructuras, el compromiso con el desarrollo sostenible y el aseguramiento de un suministro de energía a precios competitivos.

El desarrollo industrial se puede ver condicionado por otras políticas, como la financiera, laboral, educativa, fiscal, medioambiental, o de competencia, entre otras, por lo que el objetivo de contar con una industria fuerte ha de estar presente en cualquier decisión que se adopte considerando las necesidades del sector industrial. Así, esa política industrial imprescindible para recuperar la senda de crecimiento debe desarrollar instrumentos que coordinen las distintas propuestas y evitar medidas que entorpezcan y limiten la actividad y el acceso a los mercados.

La industria necesita un entorno normativo sencillo y previsible para las empresas que proporcione un marco estable, predecible y adecuado a la competitividad y que no suponga un obstáculo a la inversión industrial. Y precisa también de una coordinación legislativa entre todas las Administraciones Públicas que asegure la unidad de mercado en la que deben apoyarse los planes de inversión, producción e I+D+i.

La industria necesita acceso a la financiación en condiciones razonables y acabar con la alta morosidad, muy especialmente de las Administraciones Públicas, que está paralizando la capacidad productiva de algunos sectores y comprometiendo la viabilidad y la supervivencia de muchas empresas.

La industria precisa un suministro energético previsible, seguro y a precios competitivos, y sobre todo más eficiencia energética, es decir innovación e inversión, y aplicación de tecnologías y productos energéticamente eficientes y ya disponibles hoy.

Es imprescindible un marco adecuado de investigación, adaptado a las necesidades de pymes industriales, simplificar el tratamiento fiscal de la inversión en I+D+i, fomentar la colaboración entre Centros de Investigación, Universidades y Empresas, mejorar la financiación y simplificar procedimientos, normativas y reglamentaciones.

Los productos industriales necesitan un marco de apoyo en el exterior que permita ganar y consolidar mercados sobre la base de una imagen país asociada a la calidad industrial, y la coordinación de la promoción exterior de las administraciones, y el apoyo especial a la internacionalización de pymes.

El desarrollo industrial será débil si no se acaba con la sobrerregulación y la dispersión de la normativa medioambiental. Son necesarios criterios ambientales proporcionados, únicos y homogéneos, y un control real de productos que no siempre cumplen los estrictos estándares medioambientales en sus países de origen y que inundan nuestros mercados.

Por último, la formación de los trabajadores en la industria es clave para la competitividad, y son necesarios la colaboración entre centros educativos y empresas y un esfuerzo para que en todos los escalones formativos se haga atractivo el empleo industrial. Pero el gran reto formativo está en dotar a los trabajadores de la cualificación y las herramientas de adaptación profesional que les permitan afrontar crecientes cambios tecnológicos y exigencias competitivas.